

## **24. JESÚS Y LA MUJER SAMARITANA – JUAN 4:1-42.**

### **H. Aprendemos de la absoluta inutilidad de cualquier acto religioso que solo consiste en formalidad – Jn. 4:19-24.**

- 1) Cuando la mujer samaritana fue gentilmente confrontada por Cristo con su pecado, percibió que Cristo no un simple judío, sino un profeta (4:19); así que, despertando a una preocupación espiritual, empezó a hacer preguntas comparando los modos samaritano y judío de adorar a Dios – “*Nuestros padres adoraron en este monte, y vosotros decís que en Jerusalén es el lugar donde se debe adorar*” (4:20).
- 2) Nuestro Señor le dice que la adoración verdadera y aceptable no depende del lugar en que se ofrece, sino del estado del corazón del adorador. Él declara, “*la hora viene cuando ni en este monte ni en Jerusalén adoraréis al Padre.*” Y añade que “*la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad*”.
- 3) El principio debe ser enfatizado en nuestras vidas como cristianos profesantes ya que estamos naturalmente inclinados a hacer de la religión una mera cuestión de formas y ceremonias externas, y a darle mayor importancia a nuestra manera particular de adorar Dios, en contraste con la de otros. Debemos cuidarnos de este espíritu, especialmente si buscamos cuidar nuestras almas, ya que, aunque la manera de adorar debe ser bíblica y siguiendo los preceptos de Dios (1 Cr. 15:12-13), la correcta actitud y los motivos del corazón son fundamentales en todos los que se acercan a Dios (1 Sam. 16:7.)
- 4) Dios declara, “*Entrad por sus puertas con acción de gracias, Por sus atrios con alabanza; Alabadle, bendecid su nombre*” (Sal. 100:4), y también, “*no dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos; y tanto más, cuanto veis que aquel día se acerca*” (He. 10:25), pero debemos siempre ser conscientes que el servicio más hermoso de cualquier iglesia es ofensivo a la vista de Dios, si todo se lleva a cabo con mera formalidad, sin corazón, sin gracia y sin Cristo.
- 5) La reunión sencilla, de algunos creyentes humildes, en una cabaña para leer la Biblia y orar con la correcta actitud del corazón, es aceptable al que escudriña los corazones en contraste con la pomposidad de toda reunión congregacional en la basílica de San Pedro en Roma.

### **I. Aprendemos de la misericordiosa voluntad de Cristo de revelarse a Sí mismo aun al primero de los pecadores – Jn. 4:25-26.**

- 1) Pablo dijo: “*Palabra fiel y digna de ser recibida por todos: que Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores, de los cuales yo soy el primero*” (1 Tim. 1:15). Concluyendo su conversación con esta mujer pecadora, Cristo le manifiesta su misericordia diciéndole abiertamente y sin reservas que Él es el Salvador del mundo. La mujer le había dicho: “*Sé que ha de venir el Mesías, llamado el Cristo; cuando él venga nos declarará todas las cosas.*” Y Jesús le dijo: “*Yo soy, el que habla contigo.*” Es decir, “Yo soy el Mesías”.
- 2) En ninguna parte de todos los Evangelios encontramos a nuestro Señor haciendo una declaración tan completa de Su naturaleza y oficio como lo hace en este lugar. Y esta confesión, téngase presente, no se hizo a escribas eruditos, o fariseos morales, sino a una que hasta ese día había sido una persona ignorante, irreflexiva e inmoral.

- 3) El trato con pecadores, como estos, forma una de las grandes peculiaridades del evangelio. Cualquiera que haya sido la vida pasada de un hombre, hay esperanza y remedio para él en Cristo. Si sólo está dispuesto a escuchar la voz de Cristo y lo sigue, Él está dispuesto a recibirlo inmediatamente como amigo, y a concederle la máxima medida de misericordia y gracia.
- 4) La mujer samaritana, el ladrón penitente en la cruz, el carcelero de Filipos, el recaudador de impuestos Zaqueo, etc., son todos modelos de la disposición de Cristo a mostrar misericordia, y a conferir indultos completos e inmediatos. Es Su gloria que, como un gran médico, Él se encargará de curar a aquellos que aparentemente están incurables, y que ningún alma es demasiado mala para que Él no esté dispuesto a amarla y sanarla.
- 5) Permitamos que quede en lo profundo de nuestros corazones esta verdad. Nunca dudemos que el amor de Cristo por los pecadores sobrepasa todo conocimiento, y que siempre estará dispuesto a recibir a todo aquel que venga a Él por salvación.
- 6) ¿Qué de nosotros mismos? Es posible que hayamos sido hasta el día de hoy descuidados, irreflexivos y pecaminosos como la mujer cuya historia hemos estado leyendo. Pero aún hay esperanza; el que habló con la mujer samaritana junto al pozo, todavía está a la diestra de Dios y nunca cambia. Sólo pidamos, y Él nos dará agua viva.

**J. Aprendemos lo maravilloso que son, a los ojos del hombre, los tratos de Cristo con las almas – Jn. 4:27.**

- 1) Se nos dice que los discípulos se maravillaron de que hablaba con una mujer. Se maravillaron de que su Maestro se hubiera tomado el tiempo de hablar, junto al pozo, con una mujer, siendo esta samaritana y pecadora, cuando estaba cansado del camino. Todo esto fue asombroso para los discípulos. Era algo que no esperaban, y que los sobresaltó y los llenó de sorpresa.
- 2) El sentimiento mostrado por los discípulos en esta ocasión no solo lo encontramos en este pasaje. Cuando nuestro Señor permitió que publicanos y pecadores se acercaran a Él y estuvieran en Su compañía, los fariseos se maravillaron y exclamaron: “*Éste a los pecadores recibe, y con ellos come.*” (Lc. 15:2). Cuando Saulo volvió de Damasco, convertido en una nueva criatura, los cristianos de Jerusalén estaban atónitos y no creían que fuese discípulo (Hch. 9:26). Cuando Pedro fue liberado, de la prisión de Herodes, por un ángel, y llevado a la puerta de la casa donde los discípulos estaban orando por su liberación, estaban tan tomados por sorpresa que no podían creer que fuera Pedro (Hch. 12:16).
- 3) Pero ¿por qué debemos detenernos en los casos bíblicos? El verdadero cristiano puede mirar a su alrededor en este mundo y ver abundantes ilustraciones de la verdad que tenemos ante nosotros. ¡Cuánto asombro trae cada conversión! ¡Qué sorpresa se expresa ante el cambio en el corazón, vida, gustos y hábitos del convertido! ¡Qué asombro se siente al ver el poder, la misericordia, la paciencia, y la compasión de Cristo! Esto es ahora como lo era hace muchos años. Los tratos de Cristo siguen siendo una maravilla tanto a la Iglesia como al mundo.
- 4) Si hubiera más fe real en la tierra, se sentiría menos sorpresa en la conversión de las almas. Si los cristianos creyeran más, esperarían más; y si entendieran mejor a Cristo, se asombrarían menos de cómo llama y salva al primero de los pecadores. No deberíamos considerar a ningún pecador fuera del alcance de la gracia de Dios. El asombro expresado por las conversiones es una prueba de la fe débil y la ignorancia de estos últimos días. Lo que debería llenarnos de sorpresa es la obstinada incredulidad de los impíos, y su decidida perseverancia en el camino a la ruina. Esta fue la mente de Cristo. Está escrito que agradeció al Padre por las conversiones. Pero se maravilló de la incredulidad. (Mateo 11:25; Marcos 6:6.)

**Memorizar Juan 4:24 – “Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren.”**